

Año: XXXII, 1991 No. 731

N.D. El texto que sigue es una síntesis traducida del testimonio dado ante el Subcomité de Comercio, Protección al Consumidor es competencia de la Cámara de Representantes del Congreso Norteamericano, el 15 de mayo de 1991. El autor es director académico del Centro de Investigaciones Sobre la Libre Empresa, profesor adjunto de la escuela libre de derecho de México. Es candidato doctoral en filosofía y teoría política de la Universidad de Purdue, de Indiana.

El TLC: Promesa de Prosperidad

Por Roberto Salinas León

La prosperidad y el libre comercio son metas que mi nación anhela. La razón es obvia. Pocas regiones con tan explosivo potencial económica y tan privilegiada posición geográfica han sufrido tanto bajo un régimen de proteccionismo, de sustitución de importaciones, y de pronunciada intervención estatal en la vida económica. En México, la década de los 1980s se conoce como una «década perdida».

Un tratado de Libre Comercio (TLC) ofrece una promesa de crecimiento sano y sostenido. El TLC trilateral conformaría el bloque comercial más amplio del mundo, con 360 millones de consumidores y producción bruta (anual) de 6 billones de dólares. Esta es una brillante oportunidad que no se debe desaprovechar el experimento proteccionista de cerrarle las fronteras económicas a la inversión «imperialista» y de financiar una estrategia industrial y comercial de «hacerlo lodo», convirtieron a México en un país adicto al endeudamiento y a renegociaciones. Eso provocó la peor crisis económica de nuestra historia contemporánea.

Nuestro presidente, Carlos Salinas de Gortari, decidió entrar en negociaciones comerciales en torno al **TLC** con EUA y Canadá a raíz de la convicción generalizada que **sin el libre comercio, no habría probabilidades de recuperarse del malestar económico ocasionado por el desastre proteccionista de los 70s y 80s.** El actual enlace comercial entre esos tres pases es sólido, pero insuficiente. El **TLC** representa la culminación de un programa de reforma estructural, que combate al «gigantismo estatal» y procura la modernización económica.

El **TLC** implica múltiples y mutuos beneficios para cada país. **Es la expresión pragmática del principio fundamental, que cuando el intercambio de bienes es libre y voluntario, todos se benefician.** El comercio no es un entorno cerrado de ganadores versus perdedores. Para los países del continente norteamericano, sólo habrá ganadores.

Para México el **TLC** significa el libre acceso al mercado más potente del mundo y una estable fuente de empleo para el millón de trabajadores que ingresan a la fuerza laboral cada año. Asimismo, implica el fortalecimiento gradual del salario real: mayores niveles de crecimiento, de productividad, y de disponibilidad de bienes y servicios, son factores que necesariamente aumentarán el poder adquisitivo de los mexicanos. El ingreso de nueva tecnología avanzada y de capital privado disminuirá en forma

significativa el egreso de inmigrantes y de capital fugado. Con ello se cumplirá nuestro objetivo estratégico de **«exportar bienes, no personas»**.

Para los EUA, el **TLC** permitirá la libre salida de productos norteamericanos al sur de su frontera, que constituye una región donde se proyecta una población de 100 millones de habitantes para el año 2000. Con crecimiento económico y mayor poder adquisitivo, México se convertiría en un estupendo cliente de bienes norteamericanos. Asimismo, la amplia disponibilidad de mano de obra barata en mi país y la avanzada tecnología en el suyo ofrecen la combinación ideal para permanecer competitivos en este nuevo orden global. Con este impulso al sector externo se crearían nuevos empleos: cada mil millones de dólares adicionales en las exportaciones estadounidenses se traducen en 23,000 nuevos empleos en ese país.

Las ventajas del **TLC** para ambos países son tremendas. Y por encima, existe un «valor agregado» estratégico para los EUA. El rechazo al **TLC** en EUA ocasionaría un probable resurgimiento de paternalismo y de dirigismo estatal al sur de la frontera. Eso a su vez sería causa de desequilibrio social y malestar económico, lo que podría provocar un gran flujo de ilegales; no menos de 10 millones. Asimismo, un «no» al **TLC** es un «no» a una amigable, cercana y segura fuente de petróleo. Y sin el **TLC**, nunca se realizaría esa grandiosa visión de la iniciativa para las Américas, que prevé la creación de una vasta zona de libre comercio desde Alaska a Argentina.

Las condiciones ya existen para buscar la integración continental entre los países norteamericanos. El industrioso esquema de las maquiladoras, el cual no es más que un libre comercio en miniatura, deja entrever el enorme potencial del comercio trilateral de una región de libre comercio. El esquema ha generado 450,000 empleos para mexicanos y 100,000 para norteamericanos. Asimismo, la liberalización de barreras arancelarias y no arancelarias en México durante los últimos cinco años, han permitido triplicar el comercio bilateral entre México y EUA. Mi país ya sobrepasó a potencias comerciales como Alemania para convertirse en el tercer socio comercial más importante de su país. Además, las relaciones bilaterales pasan por su mejor momento.

Sin embargo, una oportunidad tan universalmente benéfica está siendo puesta en serio entredicho por grupos sindicales y ecologistas en EUA, con una campaña de anti-mexicanismo centrada en relatos emotivos sobre el desempleo en EUA, sobre la degradación ecológica, y sobre el empleo de menores.

Esos argumentos populistas sirven meramente como medios para proteger intereses especiales y minoritarios en nombre de causas «sociales» mayoritarias. Ninguno resiste un análisis objetivo.

La experiencia actual, bajo la apertura comercial, deja entrever la completa falsedad del miedo al desempleo masivo. Las exportaciones estadounidenses se han más que duplicado de 12.4 miles de millones de dólares a 28.8 miles de millones de dólares. Y ello significó nuevos empleos para los EUA en una cantidad aproximada de 250,000. Por ende, **bajo un entorno de libre comercio surgiría un mayor nivel de exportación y con ello mayores oportunidades de empleo.** Se estima que los

primeros cinco años de un TLC trilateral generarán un monto de 25 miles de millones de dólares en nuevas exportaciones estadounidenses a México. Esto se traduce a otros 250,000 empleos adicionales. Con ello se minimizaría el daño ocasionado en sectores requiriendo mano de obra intensiva los cuales de hecho sólo representan el 18% de la fuerza laboral en los EUA.

La AFL-CIO y sus similares, que favorecen el proteccionismo aparentemente piensan que el estancamiento, y no el crecimiento, es la solución al desempleo estadounidense y a los problemas sociales de México. Empero, el razonamiento de la AFL-CIO sobre la ecología, la movilización laboral y el problema de los trabajadores infantiles bajo un **TLC** refleja analfabetismo económico llevado hasta sus últimas consecuencias. **La competencia y la prosperidad son mejores alternativa, que el proteccionismo y la pobreza.** Los mexicanos han aprendido esa lección.

La apertura comercial y la reforma estructural han permitido a México hacer frente a diversos problemas de materia ecológica. Falta un largo camino que recorrer para lograr el nivel de bienestar ecológico que futuras generaciones merecen. Empero ese entorno nunca se podrá materializar bajo una economía caracterizada por el desequilibrio y el estancamiento. El mismo razonamiento se aplica al problema de mano de obra infantil. Mayores oportunidades comerciales con los EUA (con el mercado más grande del mundo) permitirán generar el monto de recursos necesarios para hacer irrelevantes las leyes que ahora prohíben el empleo de todo menor de 14 años.

Es una verdadera ironía trágica que, mientras México está abriendo sus puertas a la libertad y a la apertura, habiendo reconocido el daño ocasionado por el nacionalismo económico y el proteccionismo, los EUA ahora procuran cerrarnos la posibilidad de emular, y participar, en el modelo económico que supuestamente representan.

Miembros del Comité, pido a ustedes, así como a sus distinguidos colegas, que apoyen la «vía rápida» para negociar el **TLC**. Un voto negativo sería un voto simbólico de desconfianza y una señal de prejuicio en contra de México en vista que si se otorgó la vía rápida para Israel y Canadá en las negociaciones de sus acuerdos comerciales. La inevitable repercusión en México sería de cerrar las fronteras comerciales y de retomar posturas «antigringuitas», con lo que se daría un retorno al paternalismo proteccionista de los 70s y 80s. Eso Significaría otra «década perdida» para nosotros, y enormes problemas de masiva fuga de inmigrantes para la gente que ustedes representan.

La evidencia teórica y práctica en favor del **TLC** trilateral es clara y contundente.

«Son derogatorias de la libertad de comercio las leyes restrictivas del movimiento de internación y extracción de las monedas, por ser la moneda una mercancía igual a las demás, y porque toda traba opuesta a su libre extracción es la frustración de un cambio, que debía operarse contra otro producto importado del extranjero».

1855 – Juan Bautista Alberdi

Selección de «Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina según su Constitución de 1853.